

DOSSIER

ARQUITECTURAS DEGENERADAS



Andrés Piña. Amanerado amanecer (detalle). 2021.

**ENTRE DISEÑAR LA
MARIKADA Y TRAVESTIR EL ESPACIO:
REFLEXIONES DE DISIDENCIAS SEXO-GENÉRICAS
EN LA ARQUITECTURA
DESIGNING MARIKADA AND
CREATING TRAVESTI SPACES. SEXUAL AND GENDER DISSIDENCE IN
ARCHITECTURE**

Sergi Gómez

Universidad Nacional de Colombia

Arquitectx de la Universidad Nacional de Colombia. Artista, militante, gestorx cultural y tatuadorx.

Fabián Berrio Pallares

Universidad Nacional de Colombia

Sociólogx, especialista en estudios feministas y de género, estudiante de la Maestría en Estudios de Género de la Universidad Nacional de Colombia.

Alicia Rojas

Universidad Nacional de Colombia

Estudiante de Español y de Filología Clásica de la Universidad Nacional de Colombia.

Contacto: seagomezgo@unal.edu.co, fberriop@unal.edu.co, iorojaso@unal.edu.co

RESUMEN

PALABRAS CLAVE

Mirada travesti
Diseño marika
Espacio urbano
Disidencias sexuales
y de género
Movimientos sociales

Este artículo reflexiona sobre nuestras experiencias colectivas y comunitarias cuestionando cómo la ciudad y la arquitectura ha servido históricamente para reforzar normas cis-heteronormativas y excluir cuerpos disidentes. Analiza apuestas organizativas en Bogotá desde 2021, proponiendo la acción desde una mirada travesti para repensar el espacio urbano desde la resistencia y la transformación. Utilizamos una metodología experiencial y de la memoria colectiva, analizando diversas intervenciones en la ciudad y la ocupación de espacios públicos simbólicos, para resignificar la forma de hacer y habitar ciudad. Introducimos el concepto de “diseño marika” como una forma de construir espacios desde la colectividad, desafiando las normas tradicionales de la arquitectura y el género. También se explora la precariedad como condición de habitabilidad para cuerpos disidentes y la importancia de la organización comunitaria, incluyendo la alimentación colectiva como resistencia. Finalmente, planteamos la necesidad de seguir creando espacios inclusivos desde la autogestión, con el objetivo de transformar la ciudad en un territorio para todas las identidades marginalizadas.

ABSTRACT

KEYWORDS

Travesti perspective
Marika design
Urban space
Sexual and gender
dissidences
Social movements

This article reflects on our collective and community experiences, questioning how the city and architecture have historically served to reinforce cis-heteronormative norms and exclude dissident bodies. It analyzes organizational strategies in Bogotá since 2021, proposing action from a travesti perspective to rethink urban space through resistance and transformation. We use an experiential methodology and collective memory, analyzing various interventions in the city and the occupation of symbolic public spaces to redefine the way we create and inhabit the city. We introduce the concept of “marika design” as a way of building spaces from collectivity, challenging traditional norms of architecture and gender. The article also explores precarity as a condition of habitability for dissident bodies and highlights the importance of community organization, including collective food initiatives as a form of resistance. Finally, we emphasize the need to continue creating inclusive spaces through self-management, aiming to transform the city into a territory for all marginalized identities.

La práctica arquitectónica, entendida como una disciplina convencional, ha sido históricamente una de las formas más explícitas de reflejar las ideologías dominantes de una sociedad. En su base, la arquitectura ha sido el medio por el cual se han expresado los valores cis-heteronormativos, la exclusión y la marginalización de cuerpos disidentes. En este artículo, nos proponemos repensar y cuestionar estas estructuras espaciales desde la perspectiva de las disidencias sexo-génericas, explorando cómo la mirada travesti, marika y kuir puede transformarlas, no solo en términos físicos, sino también desde un punto de vista político y colectivo. A través de nuestras experiencias, cuestionamos, deconstruimos y proponemos nuevos horizontes para habitar la ciudad.

Nuestra reflexión se ancla en nuestras vivencias dentro de diferentes afectos, colectivas, juntanzas y proyectos en los que hemos conspirado, creado y articulado desde 2016 en Bogotá, Colombia, (**Contra-Marcha, Arqueer, Maleza, La KOKOA Chucho Leon, La Colectiva Severas Flores y las tomas y cooperativas surgidas en el marco del Paro Multiestamentario de la Universidad Nacional de Colombia en 2024**) *-revisar línea de tiempo, figura 1-*, que no son espacios aislados de acción sino estrategias organizativas y frentes de luchas en los que hemos encontrado posibilidades de acción. Estos espacios y grupos son el resultado de una constante búsqueda por encontrar una forma de habitar la ciudad, de poner en práctica un espacio más inclusivo, más diverso, y más justo, no solo para quienes tenemos cuerpos disidentes, sino para toda la comunidad.

Metodología

Para el desarrollo de esta investigación que a la vez es un relato de una parte de nuestras vidas, partimos de una metodología experiencial, entendida como un enfoque basado en la experiencia propia, en diálogo con las apuestas feministas que reivindican el reconocimiento del conocimiento situado y la investigación encarnada. Desde esta

perspectiva, consideramos que el conocimiento no es neutral ni ajeno a los cuerpos y vivencias de quienes lo producen, sino que está atravesado por nuestras trayectorias, afectos y posiciones dentro del entramado social. Que como plantea Donna Haraway (2007) retomada por Marisa Pituví (2018) Esto responde a:

una postura epistemológica crítica y feminista que propone poner en evidencia el lugar desde el cual se parte, ya que, independientemente del tipo de método de investigación empleado, ningún conocimiento está desligado de su contexto ni de la subjetividad de quien lo emite. (p. 2)

En esta medida, partimos de una herramienta metodológica que nos permitiera plasmar estas apuestas metodológicas, utilizando la línea del tiempo y nuestras memorias, reconociendo que la memoria no es un registro fijo, sino un proceso dinámico que implica vacíos, reinterpretaciones y transformaciones. En este sentido, quienes escribimos este artículo nos reunimos para rememorar tres experiencias de apropiación del espacio urbano desde una perspectiva marika-travesti-kuir.

Con el ejercicio de la línea del tiempo pudimos identificar los hitos clave de cada una de estas acciones, abordando las distintas etapas como la gestación de la idea, su diseño, construcción o intervención en el espacio urbano y los impactos generados tanto a nuestras vidas, cuerpos, sentires y afectos como a nivel social y político. Para ello, realizamos un grupo focal interno, en el cual nos formulamos preguntas que nos permitieron profundizar en nuestras experiencias, tales como: ¿Cómo surgió esta idea? ¿Cómo nos hizo sentir? ¿Quiénes participaron? ¿Qué tensiones, discusiones, rupturas y disgustos se generaron? ¿Cómo surgieron las estrategias?

Además de nuestras memorias, recurrimos al análisis de material fotográfico como herramienta de conexión, expansión y activación del recuerdo y los sentimientos presentes, permitiéndonos reconstruir con mayor precisión los procesos de intervención urbana. A partir de esta recolección de información, generamos diseños participativos

que emergieron de la activación de la memoria, los cuales se encuentran plasmados en este artículo con el objetivo de representar visualmente las intervenciones urbanas y sus significados.

Todo este proceso de pensar ¿Cómo poner lo que sentimos y hemos defendido tanto tiempo en un escrito?, ya que no es tan fácil definir conceptos que usamos cotidianamente, que nos hacen movilizarnos, pero que a la hora de ponerlos en papel se interponen distintas nociones y experiencias. Al final nuestro punto de partida fue una juntanza de 3 marikas/travestis, sentadas, pensando conceptos de partida desde nuestros conocimientos para tomarlos como el inicio de este texto, de esa discusión dejamos estas definiciones como muestra de nuestro proceso creativo:

* Mirada travesti (qué es lo travesti si se habla desde nuestra posición y lugar): “transtruir”, la mirada tiene ideología, cuerpxs que asumen y ven diferente el espacio y la ciudad, por sus experiencias de vida dan un sentido a la mirada, una mirada con ideología. Está guiada por sus experiencias, habitar y comportamiento. Una mirada travesti desde lo histórico y las otras, la colectividad, el goce y el deseo. Tiene una imaginación política en clave del colectivo, para la construcción de otras futuras posibles. Es la falla y la contradicción, constantemente fallando socialmente, porque habita atributos opuestos, fugados y raros. Son las narrativas vivas del trauma.

* Marika: concepto primario en el que se encuentran las disidencias en Colombia, “todo es más fácil cuando nos llamamos marikas” las que no cabemos en la norma de lo LGBT y la homonorma. persona precarizada, empobrecida, racizada, fuera de la ciudad.

* Kuir: es un concepto del norte, estratégico para traer experiencias, pero no se usa en el movimiento social colombiano, no se apropia, se usa más para dialogar desde lo global, para generar alianzas con otros sures y disidencias.

* Travesti: cimarronaje de género, grupos de mujeres esclavizadas, para construir convivencias alternativas, a la par de sus amos o procesos guerrilleros. como forma de

resistir a la domesticación de lo marika. y se ciñe en la transición de género, lo trans sin ser la transexual o trangénero. siguiendo las mismas experiencias de la precarización, la racización. Travx. Travekx (travesti y sudaka). recalca lo no binario de los transitos.

* Diseño Marika-trans-kuir: construir desde las experiencias, con y para nosotrxs. Parte de la mirada travesti que irrumpe en la arquitectura. Lo que espera la norma del diseño es que ya se tiene construida una idea del deber ser, lo marika ahí no cabe, es lo mutable, lo cambiabile, transformable. la carga simbólica. el hacer, imaginar, pensar, reimaginar.

* Travestir del espacio: puede ser efímero. no se puede no travestir el espacio si eres travesti. cuerpo-espacio-espacio-cuerpo. biomas travesti.

¿Quiénes somos? ¿Por qué hablamos de esto?

ALICIA¹

“Okupamos la escucha porque escuchar es radical
Okupamos la casa que nos dijeron que no era nuestra
Muchas casas pueden existir dentro de la que nos dijeron que no era nuestra casa
Okupamos la norma para detonar la metamorfosis”
(Lia la novia serena, okupa kuir)

Volver para develar los milímetros que esconden los paisajes que nos ven de vuelta al verlos. Y es que yo me fui la primera vez con la conciencia de mi pequeñez, más solo al retornar, una y otra vez, fue que me descubrí tan interminable.

¹ Estudiante de Español y filología clásica de la Universidad Nacional de Colombia.

La que salió de su aislamiento cis-hetero-campesino* hacia la grieta cis-hetero-citadina, la que inocentemnte es y está a través de la curiosidad y la poesía del camino, de lxs hermanxs...lxs amantes.

Lxs Travestis No somos lo que tenemos, nada es realmente nuestro. Ante nosotrxs la inmensidad de la universa se nos presenta más infinita, fuera de todo código lingüístico, institucional, médico, filosófico o biológico. Muy pocas veces somos/soy* lo que dicen/digo que somos/soy y por ahí van los misterios que nuestrxs cuerpxs abrazan

Fuera de todo propósito hecha y re/inventada por la ternura, por todo/por todxs humanamente disidente, insurrecta e insatisfecha. Transtruida* porque ante el hedor karnaka de los límites cis-hetero-neuronormativos: el asado de verduras y las compasivas miradas/caricias de urgencia frente a todo espejo, ventana, puerta, límite/fisura o gotera.

SERGI²

Me gusta decir que mi género es el futurismo cyberpunk porque nunca desde la infancia me han dejado claro que en el binarismo puedo existir por lo cual inventarse un género que explora el futuro en mixtura con mis pasiones puede ser una forma de expresar quien soy, además soy latinoamericanx e hijx de las montañas de la cordillera central en los Andes del territorio que llaman Colombia, raritx e inventada, porque he imaginado todas las ideas que se me han ocurrido para construir vidas y comunidad desde las artes: arquitectx, tatuadorx, ilustradorx, diseñadorx gráficox, performer y dispuestx a emprender rumbos en todas las ideas y proyectos en los que decidamos y hemos decidido sumergirnos con mis amix.

² Arquitectx de la Universidad Nacional de Colombia. Artista, militante y tatuadorx.

Entre esos caminos, militante de la Colectiva Libertaria Severas Flores y Brujas La Banda Feminista. Como respuesta a la falta de representación, cuerpxs y experiencias de marikas travestis en la arquitectura, fundé el proyecto Arqueer, desde el cual hemos tenido la posibilidad de crear y pensar espacialidades. Re-pensarnos constantemente y construir con los afectos que me dan las ganas de vivir, mucho de eso lo ha traído a mi la ContraMarcha, el espacio que ha tenido mayor impacto en mí y que más lágrimas y alegrías, amores, afectos y amistades ha dejado, este texto son parte de esas experiencias colectivas.

FABI³

Me gusta nombrarme desde el dónde vengo, tal vez para combatir así sea un poco las desigualdades de este territorio, vengo del Catatumbo y la Amazonía, territorios donde nos ha tocado vivir la exclusión de esta idea de Estado-Nación, para el cual no existimos. Desde este lugar he intentado construir futuros posibles desde las periferias territoriales, pero al mismo tiempo en este territorio, desde las periferias de la norma, al ser marika y no binarix. esta centralización de la idea de nación genera que muchas marikas migremos de nuestro territorio, ya sea por acceso a educación, o por la violencia cisheteropatriarcal, esto me hizo llegar a el centro del país, a Bogotá, conocer a las marikas, travestis, a las raras, a mis vinculos, a mi comunidad emocional, con la cual empecé a construir, reimaginar, repensarnos, entre muchas otras palabras, futuros posibles para nosotrxs, todo esto desde lo colectivo y desde el amor.

³ Sociólogo, especialista en estudios feministas y de género, estudiante de maestría en estudios de género, de la Universidad Nacional de Colombia.

Los tiempos de este caminar.

Para quien lea este texto, y trate de situar e imaginar un poco como se han dado muchas de las acciones y formas organizativas descritas aquí, creamos esta línea del tiempo, que sirvió como herramienta para construir memorias, pero a su vez muestra el entramado de juntanzas y afectos que hemos tratado de construir en nuestro caminar desde la resistencia travesti.

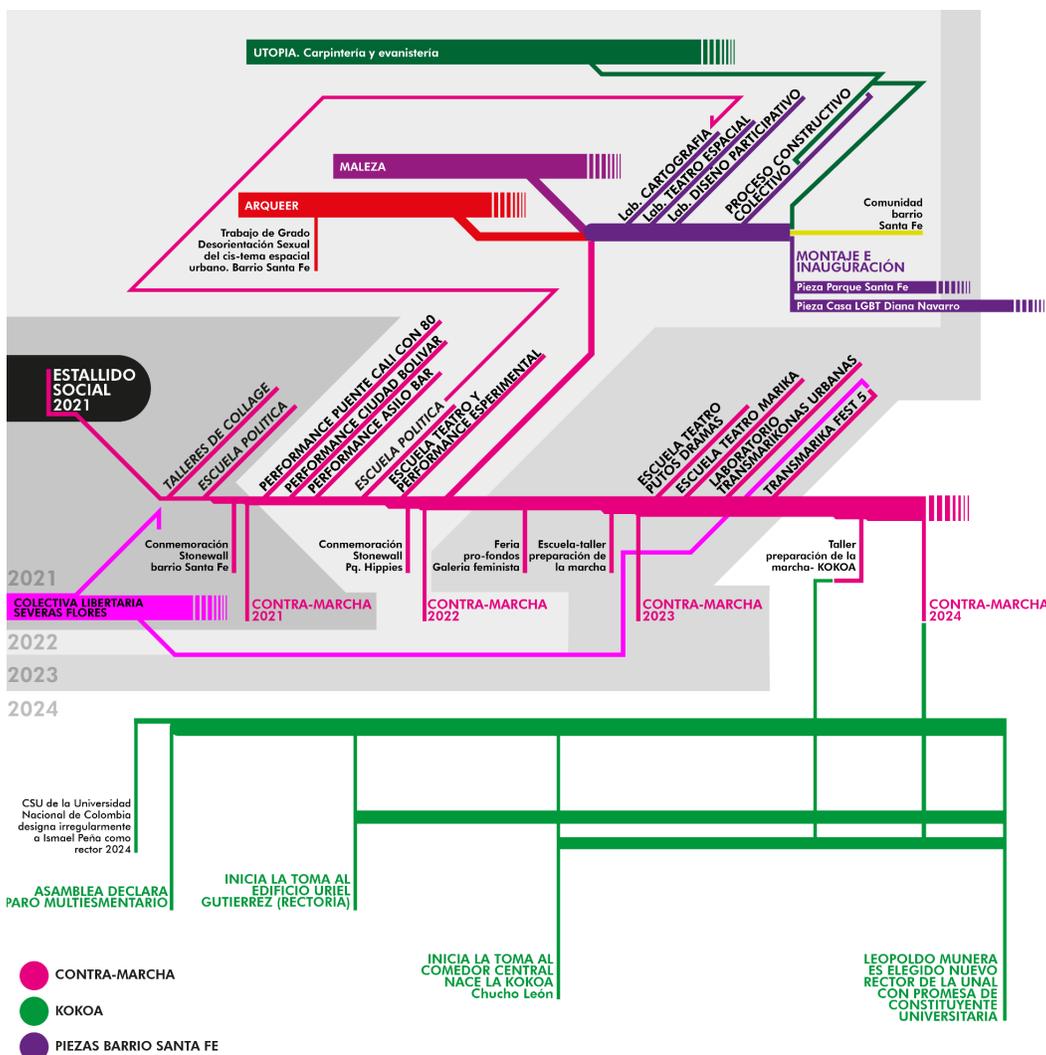


Figura 1

La Mirada Travesti: Una Perspectiva Político-Corporal

Desde nuestra experiencia, podemos decir que la mirada travesti es un acto de resistencia, entendiendo que “el heterosexualismo es un sistema de control. La imposición de un sistema binario de género y sexualidad define lo que es 'normal' y 'natural', y aquellas personas que no se ajustan a estas normas son percibidas como marginales o desviadas” (Wittig, 1981, p. 101), lo que ha configurado miradas de exclusión como lo vislumbraba ya desde el siglo XX. La Madre Sylvia Rivera al ser entrevistada por Leslie Feinberg (1998) mencionando que las personas transgénero son constantemente atacadas por el sistema porque somos una amenaza para el orden cis-heteronormativo. Esto para nosotrxs no es solo un análisis de como opera el sistema sexo-género, sino que es una realidad que en nuestro contexto ha sido intensificada por el contexto de guerra que ha atravesado Colombia hace más de 50 años y que ha usado la violencia de múltiples grupos armados (incluyendo al estado y sus instituciones) para hacer efectivas políticas de control de los cuerpos y “lo normal” que se han instaurado en nuestra sociedad a través de imaginarios y prácticas sociales como es mencionado en el Informe Final de la Comisión de la Verdad de Colombia (2022) que aborda este tema en su capítulo “Mi cuerpo es la verdad: experiencias de mujeres y personas LBGT+ en el conflicto armado colombiano”.

Todo tránsito/transformación es vivido en colectividad. “Lo travesti descentra la mirada del poder, en tanto que rompe el binarismo identitario de la sexualidad mediante la autoconstrucción y deconstrucción de la propia identidad: deslocalizando y descentrando las textualidades inscritas sobre los cuerpos” (Campuzano, Lorenzo., & Rodríguez, 2015: p.46). Los travestismos habitan en la precariedad social, las imágenes pre hechas por la cisheteronorma condicionan nuestra habitabilidad y así mismo miden las cuotas de trans odio y violencia estructural que podemos llegar a acuerpar. Cuotas de odio que llegan a compartirse, más no redistribuirse, con quienes en uno u otro caso circundan o nos acompañan. Una experiencia de trauma social que se señala como alianza travesti

con sujetxs de la normalidad que serán juzgadxs/infravaloradxs en cercana proporción a lxs travestis o que se posicionarán sea desde el cuidado o el odio frente a nuestrxs cuerpxs en espacios suyos, ahora nuestros/ahora de todxs.

Por esto, el organizarse y establecer comunidades de acción y cuidado aparece como un fundamental, y en este camino hemos pensado en colectivo la mirada travesti no solo como una forma de ver el mundo; sino que es una forma de trastocar la ideología establecida, de incomodar la mirada institucionalizada sobre lo que es "normal". Esta mirada se construye desde las experiencias de marginación, segregación, racización⁴, precarización y de violencias sistemáticas. Pero también se construye desde el goce, el deseo y el colectivo. "La finalidad es reconstruir la historia travesti a la vez que despliega y consolida una nueva forma de articular un discurso que le sea propio y exprese en toda su complejidad la condición travesti" (Campuzano, Lorenzo., & Rodríguez, 2015: p.49) La mirada travesti en este contexto es el principio de una reconfiguración radical de la ciudad, de los espacios, de las relaciones y de los afectos en nuestros contextos.

Hemos optado por incidir en el espacio que es nuestro territorio más inmediato y local, Bogotá, cuestionando la idea inculcada por instituciones normalizadoras, como la familia de mantener nuestras cuerpas en "lo privado" llevando a la calle nuestro quehacer y vidas entendiendo que, según Massey (2005), el espacio urbano no es simplemente un contexto neutro en el que se desarrollan las relaciones de poder. Las relaciones sociales, incluidas las de género y sexualidad, están constituidas en los espacios en los que vivimos. Las ciudades, como espacios de poder, reproducen y refuerzan las normas de género, excluyendo a quienes no se ajustan a las expectativas normativas. El espacio es una

⁴ Retomamos este concepto de la profesora Mara Viveros, quien señala que todas las personas experimentan un proceso de racialización. Sin embargo, algunas son racizadas, es decir, enfrentan cargas negativas asociadas a sus identidades étnico-raciales. En este sentido, las personas blancas también están racializadas, pero dentro de una posición de poder, mientras que las personas negras son racizadas desde una perspectiva que busca inferiorizar su identidad racial.

construcción social que refuerza el orden patriarcal, pero también es un lugar de resistencia y reconfiguración para aquellos que desafían esas normas.

Teniendo esto en cuenta, el **diseño marika** es un concepto que surge como una propuesta para nombrar nuestra estrategia para materializar esta mirada travesti en una metodología y postura para abordar el hacer ciudad desde el deseo colectivo de una juntanza de travestis y marikas de Bogotá. Es un concepto que nos permite romper con los códigos tradicionales del diseño arquitectónico, urbano, corporal, y pensar el espacio desde nuestra corporalidad, nuestra presencia, nuestras necesidades. El diseño marika (como forma de localizar las prácticas de arquitectura kuir en nuestro entorno) no es estático, no es rígido, no sabemos tampoco si en realidad tiene una forma o tipología específica. Es cambiante, mutable, como el cuerpo mismo. Este tipo de diseño no se limita a las normas, sino que las cuestiona, las rompe y las transforma. Es un diseño que se hace en colectivo, que nace de las experiencias compartidas de quienes habitamos la ciudad y los cuerpos desde las márgenes. Es con esta premisa que hemos emprendido el reto de hacer ciudad, hacer ciudad marika y travesti donde podamos existir.

Calle, Espacio de Incomodidad

Desde esta perspectiva de la calle y el espacio urbano partimos de discusiones en relación con las ideas de Franklin Gil (2024), quien expone en el podcast de la Escuela de Estudios de Género de la Universidad Nacional de Colombia, Les Herejes, en el juntanzas y disidencias, que a las marikas se les tiene en cuenta en el diseño urbano para hacer sus espacios incómodos e invisibles, para expulsarlas, esconderlas, lograr normativizar la ciudad desde una lógica cisheteronormativa que cumpla con los estándares de la identidad nacional. En esta misma medida, como plantea Leslie Kern (2019) "Las calles son uno de los principales lugares donde se materializan las desigualdades de género. El espacio urbano ha sido diseñado históricamente con una perspectiva masculina, con el

foco puesto en la movilidad y la seguridad de los hombres cis-heterosexuales” (p. 67), donde las luchas por la visibilidad, la dignidad y el reconocimiento se dan a través de la ocupación de los cuerpos y los espacios.

De forma muy orgánica y entendiendo el momento histórico de estallido social de 2021 en Colombia, nace la idea de una **ContraMarcha** como una estrategia para posicionarnos en el contexto social y político que viviamos, y con una creciente preocupación por la cooptación por parte de grandes corporativas del discurso en defensa de los derechos humanos y la vida de los sectores sociales LGBT, en especial la invisibilización, violencia y segregación hacia nuestras cuerpos como personas marikis, travestis, trans, no binarias y disidentes del sexo-género en general las cuales no cabiamos en el discurso “mercantil” arcoiris que se hacía cada día más fuerte.

Por esto surge la idea de hacer un proceso que organice y genere alternativas a la Marcha LGBT de Bogotá, la cual si bien comenzó como una reivindicación de organizaciones sociales de base, ha venido siendo cooptada por la institucionalidad y las empresas, y busca la instrumentalización de la lucha histórica de disidencias sexuales y de género. En este contexto nadie cuestionó que la primera **ContraMarcha** llegara a tomarse el desaparecido Monumento a Los Héroes (al nororiente de la ciudad de Bogotá). Este lugar, una de las estructuras más representativas de la ciudad, ya que hacía memoria a los grandes héroes de la patria en batalla —todos hombres— y se erigía a través de un monolito de piedra de una docena de pisos que remataba el lado sur de la Avenida Los Libertadores. No obstante, este símbolo histórico no fue el eje principal de nuestra decisión de tomar ese espacio, sino que, se trató de un momento de tensión y descontento social a nivel nacional, donde colectivos y organizaciones sociales, principalmente lideradas por jóvenes de distintos rincones de la ciudad ya habían comenzado a apropiarse del monumento a través del graffiti y el muralismo.

La estructura intervenida, contó con inmensas pintas que recordaban “Quien dio el orden”⁵ en alusión al estado y sus gobernantes como responsables de casos de violencia, asesinatos y desapariciones en el marco del conflicto armado, así como el número 6402 que hace referencia a las personas víctimas de ejecuciones extrajudiciales perpetradas por el estado en la historia reciente (cifra consolidada por la Jurisdicción Especial para la Paz -JEP), sumado a muchos otros de resistencias populares presentes como las de pueblos indígenas y campesinos. Los jóvenes tomaron el monumento para reescribir la memoria de los hitos fundacionales del Estado-Nación, denunciando las injusticias del país y, de paso, señalando a algunos de los responsables. Fue en ese escenario, de resignificación del espacio físico y simbólico, donde nosotres, las travestis, marikas y disidencias también tuvimos algo que decir.

⁵ Esta expresión está principalmente relacionada con un crimen de Estado cometido por miembros del Ejército Nacional de Colombia. Entre 2002 y 2008, militares asesinaron a jóvenes civiles, a quienes previamente habían engañado con falsas ofertas de trabajo. Posteriormente, sus cuerpos aparecían en zonas rurales, presentados como guerrilleros caídos en combate. Esta práctica tuvo lugar en el marco de la política de Seguridad Democrática, implementada durante la presidencia de Álvaro Uribe Vélez. Los militares implicados cometieron estos crímenes con el objetivo de obtener ascensos, permisos, recompensas y reconocimiento. Según la Jurisdicción Especial para la Paz (JEP), creada tras el proceso de paz con las FARC-EP, se estima que al menos 6.402 personas fueron víctimas de estos asesinatos.



Figura 2

¿Qué mejor forma de hacer un espacio disidente que llevar allí a cientos de corporalidades marikas? Fuimos con nuestras voces, cantos, música, bailes, y, por supuesto, nuestros rayones⁶. Dejamos nuestra huella allí, en esa piedra que había sido testigo de un relato patriarcal y militarista, y que ahora, bajo la mirada de nuestros cuerpos, se transformaba en un lugar de memoria para nuestras muertas y nuestras luchas. Esta toma no solo fue simbólica, como acto de llevar las cuerpas marginadas a la calle, sino que también fue profundamente política, llevando el discurso y la práctica de nuestros horizontes políticos por medio del arte. Nos sumamos a la apuesta del muralismo y buscamos construir

⁶ graffitis y murales

organización de base desde la juntanza de afecto, talentos y horizontes políticos. La conquista de la calle en ese momento político del país fue enfrentarse al miedo, la posible persecución estatal y paraestatal, para encontrarnos y y posibilitar espacios para la confluencia entre nostres, buscando hacer procesos más fuertes y con más capacidad de acción callejera y política.

Enfrentarnos al lugar donde el Estado había erigido un monolito a los "héroes de la patria" fue, sin duda, una forma de reconfigurar el significado del espacio público desde nuestra memoria y nuestras vivencias, cuestionando el concepto de ciudadano, el cual se nos ha restringido ser, por oponernos a la normalización de nuestros cuerpo. Como plantea Angela Davis (1981) la ciudadanía en las sociedades occidentales ha sido históricamente un concepto que ha excluido a los cuerpos marginalizados, a quienes se les llevado a lo más bajo de estas relaciones de poder, como las personas negras, las mujeres y otros grupos marginados, entre esas las personas no heterosexuales, idea compartida por Judit Butler (1990) quien expone que la ciudadanía no puede ser entendida como una categoría neutral. Las normas de género, las jerarquías y los sistemas de poder son fundamentales para cómo se configura la inclusión y exclusión dentro del marco de la ciudadanía. Teniendo en cuenta también que la ciudadanía es utilizada como una herramienta de fragmentación dentro de los movimientos sociales, generando segregación dentro de un mismo grupo social. Se establece una división entre quienes logran adaptarse a la normatividad institucional y quienes no, quedando estos últimos en una posición de exclusión. En este sentido, las personas marikas somos quienes no accedemos plenamente a la ciudadanía, ya que solemos ser personas racizadas, empobrecidas y que desafían la expresión estética del "buen sujeto LGBT". Esto nos aparta de aquellas figuras de la población LGBT que han sido blanqueadas, que pertenecen a las clases medias o medias altas y que reproducen la heteronormatividad tanto en sus relaciones como en su expresión de género. Esta división genera luchas

internas en torno a la construcción del "verdadero ciudadano", aquel que merece reconocimiento y derechos, mientras se excluye al "mal ciudadano", aquel que no se ajusta al ideal nacional de identidad y pertenencia y que en nuestro caso y contexto.

Ese ciudadano "de bien" nos ve como una amenaza a sus privilegios y estilo de vida, por esto no duda ni ha dudado en tomar todas las herramientas que tiene a su alcance para que quienes apuestan por horizontes diferentes desaparezcan del panorama. Basta con ver declaraciones de las direcciones LGBT de Bogotá frente a la ContraMarcha, presumiendo vinculación a grupos armados o de extremos conservadores, que se ha traducido en persecución tanto del estado como de los actores al margen de la ley.

Cuando ponemos a las cuerpos disidentes sexuales y de género en la calle y especialmente en el contexto de movilización social, buscamos directa e indirectamente romper y poner en cuestión la normalización del cuerpo que se presenta en la calle y en las luchas sociales, haciendo del trepe⁷, la performance, la música, la pintura y las consignas elementos que nos permiten y/o posibilita hacer ciudad (o al menos imaginar ciudad) desde una mirada travesti.

Esta lógica simbólica fue fundamental para abrir la discusión, pues comenzamos nuestra batalla no solo por la visibilidad y el reconocimiento, sino por el simbolismo espacial. Partimos de la movilización en 2021 de un lugar que ya había sido renombrado, la

⁷ Desde el contexto de las disidencias sexuales y de género en Colombia, *trepe* hace referencia al proceso de vestirse, maquillarse y performar la apariencia para la expresión identitaria. Es una forma de jugar con los códigos de género, creando nuevas narrativas a través del cuerpo como un acto de transgresión a las normas impuestas sobre el género y la estética, también como una herramienta política de visibilidad y resistencia en el espacio público.

Avenida Misak⁸, anteriormente conocida como la Avenida Jiménez⁹. El renombramiento de esta avenida en honor a la comunidad indígena Misak que, como acto de resistencia, decidió hacer un juicio simbólico-político al “conquistador” y derrumbar su estatua, siendo una muestra palpable de cómo la memoria y la reivindicación de los márgenes se entrelazan con la transformación de los espacios. A pesar de que este renombre no fue oficialmente reconocido, las colectivas modifican las placas de dirección de la ciudad. Este uso del simbolismo, de reescribir la memoria en el espacio urbano, fue y sigue siendo una de las estrategias clave para disputar la ciudad, para reclamar como un espacio de todxs, y no solo de los poderosos.

En 2023, decidimos tomar otro espacio, aún más cargado de tensiones: la **Galería TransFeminista Siempre Vivas**, la cual es un espacio público ubicado en el costado suroccidental del puente de la calle 26 con carrera 30 en Bogotá, más específicamente en el espacio que construye el ramal del puente que conecta las 2 avenidas de la ciudad. Inaugurada en noviembre de 2019 por la Colectiva de Mujeres Muralistas, surge como respuesta organizada a la alta incidencia de violencia de género en la zona, identificada previamente como una de las más peligrosas para mujeres y disidencias sexuales. Esto en parte debido a la aparición de “no lugares” y espacios residuales que crean estas grandes infraestructuras vehiculares. La galería se ha caracterizado por sus intervenciones

⁸ Renombrada en 2021 durante el estallido social en Colombia, esta calle de Bogotá recibió su nuevo nombre tras la caída de la estatua del conquistador de la ciudad, la cual permaneció en esa avenida hasta unas semanas antes de la realización de la ContraMarcha. Este hecho representa una apuesta por la apropiación del espacio urbano y el desmantelamiento de los símbolos coloniales, una iniciativa liderada por comunidades indígenas como parte de un proceso de reivindicación histórica. Esta acción se inscribe dentro de una serie de intervenciones directas contra monumentos coloniales en el país, incluyendo la remoción y el cuestionamiento de estatuas de figuras como los Reyes Católicos y otros conquistadores españoles. Estos actos forman parte de una lucha más amplia por la memoria y la resignificación del espacio público, en la que sectores históricamente oprimidos desafían las narrativas oficiales impuestas por el legado colonial.

⁹ En relación a Gonzalo Jiménez de Quesada, conquistador español que invadió y fundó el asentamiento colonial de Bogotá en 1538, en los territorios del Zipazgo, es decir, bajo el dominio del Zipa de Bacatá, al interior de la Confederación Muisca.

artísticas en el espacio público (como punto de reunión) y de forma permanente con murales que representan a lideresas indígenas, sindicalistas y trans, así como figuras mitológicas y herramientas pedagógicas como el "violentómetro" y el "armonímetro" para sensibilizar sobre las violencias basadas en género. Además de su función artística, la galería actúa como punto de encuentro para diversas expresiones culturales, como música y actividades comunitarias, reforzando su papel como epicentro de resistencia feminista y promoción de la paz en la ciudad.

Es un espacio de constante disputa gráfica entre grupos religiosos de derecha, sectores fascistas, antifascistas y colectivos de mujeres muralistas, donde se evidencia una lucha por el significado simbólico del lugar, allí han aparecido grafitis que reivindican posturas machistas, fascistas y con connotaciones religiosas, lo que ha generado una batalla simbólica permanente. Esta confrontación se manifiesta a través de tachones, borrados de grafitis y contra-intervenciones, mientras que el colectivo de mujeres muralistas busca retomar y preservar el espacio, reafirmando su presencia a pesar de los intentos de censura y apropiación por parte de otros grupos.

Aquí, la lucha no solo se daba por el espacio físico, sino por el derecho a plasmar una memoria que incluya nuestras luchas, nuestras historias y nuestra visibilidad. En este contexto, la presencia del movimiento social travesti y marika en ese espacio se convirtió en un acto de solidaridad con las mujeres muralistas y un paso hacia la creación de un espacio seguro para quienes lo habitan. Sin embargo, también era un acto de riesgo, porque algunas de nosotras vivíamos cerca del lugar, conscientes de los peligros que representaba ocupar un espacio potencialmente inseguro, marcado por el conflicto y la intimidación de sectores antifeministas. A pesar de esto, nuestra ocupación fue un recordatorio de que nuestros cuerpos, aunque inseguros en muchas partes de la ciudad, también tienen derecho a ocupar estos lugares, a ser visibles y a resistir.

Cada una de estas intervenciones fue un acto de toma y reconfiguración del espacio. Cada acción, cada pintura, cada canto, fue una forma de reivindicar no solo un espacio físico, sino una memoria compartida, una narrativa propia. Enfrentarnos a los espacios dominados por la memoria del patriarcado, el militarismo o el autoritarismo no solo fue un acto simbólico de resistencia, sino una reescritura de la ciudad desde nuestros cuerpos, nuestras identidades y nuestra historia. Cada ocupación de un espacio público es un acto de resistencia que desafía las estructuras de poder, exigiendo que la ciudad sea, también, nuestra.

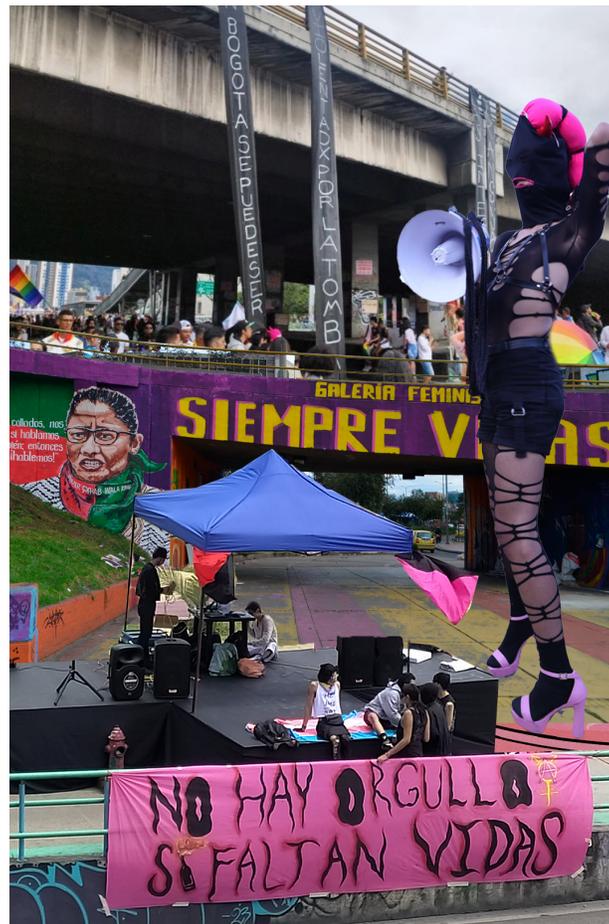


Figura 3

Travestir el Espacio: La Precariedad y la Resistencia

Habitar el espacio como travestis, marikas o kuir es, en muchos casos, habitar la precariedad. Los espacios que nos son ofrecidos, tanto en la ciudad como en las instituciones, no están diseñados para nosotres. Las normas que guían la construcción de estos espacios no cuentan con nuestra presencia, nuestras necesidades y nuestros deseos. Sin embargo, en este contexto de exclusión y violencia, encontramos maneras de resistir y de transformar los espacios. El concepto de **“travestir el espacio”** nace de esa necesidad de reconfigurar la ciudad desde la precariedad que habitamos. Travestir el espacio implica no sólo la transformación de lo físico, sino también de lo simbólico. Es un acto de crear nuevos territorios, de “transtuir” los espacios de acuerdo a nuestras vivencias y no a las imposiciones del poder normativo.

Este concepto cobra particular importancia si tenemos en cuenta que Bogotá cuenta con políticas que buscan mitigar la presencia de gente en la calle. Por ejemplo, el decreto 119 de 2022 “Por medio del cual se adoptan medidas transitorias y preventivas para conservación de la seguridad y el orden público en la ciudad de Bogotá D.C.” el cual restringe a partir de las 10pm la permanencia y concentración de personas en parques, corredores ambientales y plazas urbanas, creando un concepto de “seguridad” basado en la desaparición y expulsión de los habitantes del espacio público. Si a esto le sumamos la experiencia de la mayoría de nosotrxs al habitar la calle bajo esta ley, podemos decir que la aplicación de la norma por parte de las autoridades tiene un enfoque particular en jóvenes, travestis y disidencias sexuales y de género, aumentando el riesgo además de vulneraciones de DDHH¹⁰ por parte de la policía, al permitir requisas y desalojos a personas que utilizan la calle como espacio de encuentro.

¹⁰ Derechos Humanos.

Para las disidencias sexuales y de género, las travestis, las marikas a las cuales el “derecho de admisión” y la falta de recursos económicos y de acceso a vivienda limita tener espacios privados o colectivos de encuentro es una posibilidad casi nula, la calle se configura como el principal espacio de afectos, encuentro y conspire, estas limitaciones atentan contra las formas en que se organizan comunidades marginales y ante esto, incomodar y descolocar a la “ciudadanía de bien” y a las autoridades con nuestros cuerpos, nuestros trepes y nuestras estéticas y la negativa a abandonar la calle se configuran como elementos de resistencia espacial a el ocultamiento e invisibilización.

Construcción Colectiva de Espacios de Dignidad

Nuestros esfuerzos no se han limitado a la ocupación de espacios en forma efímera, eventual o situacional. Desde Maleza y Arqueer, hemos llevado adelante procesos de diseño y construcción colectiva que buscan transformar la ciudad desde una perspectiva marika-trans-kuir. Estos proyectos surgen de la necesidad de crear espacios seguros, de reflexión y de habitar cotidiano para personas travestis, marikas, trans y trabajadoras sexuales, para el encuentro y la convivencia. Desde julio hasta octubre de 2021 pusimos en acción nuestro primer laboratorio de arquitectura kuir en el barrio Santafé, en Bogotá: “Desorientación sexual del cis-tema espacial urbano”, este fue un proceso co-creado y participativo. En este proceso exploramos etapas del diseño y problematización del espacio con herramientas como la cartografía, el teatro y algo a lo que denominamos “imaginación digital urbana” lo cual consiste en utilizar la visualización en calle de herramientas como Google maps, ambientando un espacio donde se proyecta la calle y basado en los insumos de talleres anteriores, las ideas y creatividad de lxs participantes para hacer por medio del dibujo digital modelos de propuestas de intervención entre todxs con ayuda de ilustradores y arquitectxs, esto es una herramienta que nos ha permitido acercar las disciplinas espaciales a las ideas de la gente, logrando visualizar todas las ideas propuestas y discutir alrededor de ellas, visualizando las ideas en el espacio

propuesto. No hay que ser arquitecto o urbanista para pensar el cómo debe ser la ciudad, solo tener a quienes entienden el espacio y quienes lo habitan dialogando y creando.

Este proyecto se desarrolla en el barrio Santafé, ubicado en el centro de Bogotá, ya que en este espacio habita una gran parte de las travestis y marikas empobrecidas de la ciudad. Muchas de estas personas han migrado de diferentes territorios del país y se han radicado en este sector, encontrando en el trabajo sexual su principal forma de subsistencia económica.

El barrio Santafé es una representación clara de la lucha por el reconocimiento de la ciudadanía para las disidencias sexuales y de género. En este territorio, las identidades travesti y marika han sido históricamente marginadas, ocultadas y expulsadas del imaginario urbano, pues no encajan dentro de la identidad nacional hegemónica. En contraste, otras zonas de la ciudad, como Chapinero —también en el centro de Bogotá—, han sido concebidas como espacios más aceptados para la diversidad sexual. Chapinero alberga principalmente a hombres y mujeres homosexuales de clase media y media alta, con una estética blanqueada y acorde con la imagen de la "buena figura LGBT", aquella que ha sido institucionalizada y convertida en un producto dentro del mercado del "comercio rosa".

El estudio de Enrique Luna (2011) identifica a Chapinero como un "distrito LGBT", en función de su oferta comercial y de entretenimiento enfocada en esta comunidad:

"La UPZ99 es considerada 'distrito LGBT' en cuanto a los temas de ocio y entretenimiento, ya que posee establecimientos propios LGBT con 39 bares y discotecas, 31 cafés y restaurantes, 5 saunas, 22 videotiendas, 7 establecimientos de ropa y accesorios LGBT y 7 hoteles y hospedajes. Todos estos establecimientos dejan claro en su marca comercial y en su publicidad el carácter de su público objetivo, con referencias explícitas a la comunidad LGBT" (p. 8).

Desde esta perspectiva, existen claras diferencias territoriales dentro de Bogotá. Chapinero, por su importancia comercial y su reconocimiento como un espacio "respetable" para la comunidad LGBT, ha recibido mayor atención estatal y goza de una imagen legitimada dentro de la ciudad. En contraste, el barrio Santa Fe ha sido constantemente perseguido y marginado, no sólo por su condición de zona empobrecida, sino también por el perfil de sus habitantes: principalmente travestis y marikis precarizadas, quienes han sido blanco de intervenciones estatales represivas y de políticas de exclusión que buscan erradicar su presencia del espacio urbano.



Figura 4

Este elemento es el primer pilar para entender cómo pensamos la dignidad en el espacio: nada sin la gente, todas las etapas del proceso deben ir acompañadas de esa mirada travesti existente en las experiencias, sueños e ideas de nuestras comunidades. Así mismo la construcción, el hacer en sí mismo de nuestra propuesta de arquitectura se hizo de forma colectiva, buscando alianzas con artesanos y constructores que no solo compartieran horizontes políticos, sino que estén dispuestos a abrir sus conocimientos a “las marikas”, forjando saberes colectivos del hacer de las piezas (técnica) y de las experiencias y charlas que surgen en el proceso, para finalmente tener como resultado un par de intervenciones arquitectónicas semi-permanentes que exploran la posibilidad de crear una ciudad para todes, una ciudad que no excluya a los cuerpos que han sido históricamente violentados por la norma. Estas intervenciones están diseñadas de manera colaborativa, con la participación activa de la comunidad travesti y marika, y con un enfoque en la transformación social.

¿Qué construimos entonces?, no inventamos formas y tipologías arquitectónicas, lo que creamos con las estructuras adquiere el valor en un sentido comunitario que aporta además a la apropiación. Nuestra primera estructura la podemos interpretar como un paradero de buses, adherido a un edificio en el barrio SantaFe, específicamente a la esquina de la casa LGBT Diana Navarro¹¹, la cual es un lugar de ejercicio del trabajo sexual de personas trans. Pensando en que necesita una ciudad, una cuadra y un barrio donde el trabajo tiene una relación directa con la calle, reflexionamos las necesidades que el diseño de la ciudad no soluciona: la lluvia, el descanso, el sueño, usar tacones toda la noche, etc. El objeto que construimos reinterpreta elementos sencillos y útiles para ponerlos en función de cómo usan las ciudades, viven y sobreviven lxs travestis. Está

¹¹ Las Casas LGBTI en Bogotá son espacios de atención integral creados por la Alcaldía de Bogotá en 2013 para ofrecer apoyo, orientación y acompañamiento a personas de los sectores LGBTI. Son centros comunitarios donde se brindan servicios gratuitos como apoyo psicosocial, asesoría jurídica, actividades culturales, educativas y espacios de socialización seguros.

consigna no solo la pensamos para responder a las circunstancias presentes, sino para soñar futuros, es por esto que la segunda estructura ubicada en el parque principal del barrio Santafe, busca el encuentro, por medio de una serie de bancas urbanas apiladas a modo de gradería desordenada. propone un espacio en el que la reunión, el encuentro y el cuidado sea una posibilidad de muchxs; además de una apuesta para re-apropiarse del espacio público que se nos ha sido vedado y poder construir desde estas piezas que invaden el espacio, un espacio propicio para el tejido social y comunitario, invitando a las personas del barrio a reunirse.



Figura 5

A través de estas experiencias, hemos podido reafirmar que el diseño marika no es solo una forma de pensar el espacio, sino también una forma de resistencia, de visibilidad y de creación de comunidad. Nosotres, los cuerpos disidentes, estamos en constante transformación, y eso se refleja también en los espacios que habitamos.

Con esto no decimos que estamos construyendo o inventando nuevas formas, nuestra intervención en el barrio no es más que un diseño de sillas de parque y una especie de paradero en una esquina anclado a un edificio público en una de las zonas de tolerancia más grandes de Bogotá, pero la intención de las estructuras denotan un cambio de paradigma en para qué y para quienes se hace ciudad. En estas intervenciones construimos de manera co-creada la forma y función del espacio y su construcción se realizó con las manos de muchas de las travestis que habitan el lugar. Hoy vemos cómo en esa esquina del barrio Santafé se sientan las madres del barrio, los habitantes de calle y las trabajadoras sexuales que se rebuscan¹² la vida allí. Estamos proponiendo usos y espacios que ninguna política urbana ha pretendido sanear, al estado no le han importado hasta ahora nuestras vidas y denuncias de violencia, mucho menos hemos sido incluidas en el diseño de las ciudades de acuerdo a nuestras formas de vida. En este experimento solo ponemos un poco de nuestras cuerpos y visiones para ser materializadas en dignidad.

Esta iniciativa también enfrentó tensiones, especialmente en su fase final, durante el montaje y uso de las piezas. Las principales disputas surgieron con actores institucionales como las Juntas de Acción Comunal y algunas entidades distritales, quienes exigieron el desmonte de las instalaciones argumentando que atraerían población al espacio público,

¹² En Colombia, "rebusque" se usa para describir las estrategias informales que muchas personas, especialmente aquellas empobrecidas, utilizan para generar ingresos y cubrir sus necesidades básicas vitales, como alimentación y vivienda. No se trata de un empleo formal, sino de diversas actividades cotidianas que permiten la supervivencia económica en un contexto de falta de oportunidades. Aunque el rebusque permite la subsistencia, no garantiza estabilidad ni bienestar, por lo que está vinculado a la lucha por condiciones materiales que permitan una vida digna.

en particular a aquellas personas consideradas "indeseables": marikas, travestis, jóvenes y, en el contexto de este barrio, también migrantes.

Esta imposición refleja una disputa sobre quién puede —y quién no— hacer uso del espacio público, evidenciando los intentos por ocultar ciertos cuerpos e identidades. Sin embargo, nuestra acción generó fisuras en esa lógica de exclusión, abriendo el debate sobre el derecho a habitar y transformar el espacio urbano desde la resistencia. A través de nuestras cuerpas travestis, construimos redes de apoyo y vínculos comunitarios que no solo nos ayudan a sobrevivir en la ciudad, sino que también nos conectan con otras personas marginalizadas que comparten y resignifican este territorio.

Con hambre no hay futuro urbano posible: espacialidad para tomas y retomas

Un elemento transversal que ha sido fundamental a lo largo de todos los procesos mencionados aquí y que incluso ha sido el elemento que en muchos momentos nos ha vinculado para construir juntxs, es la comida y no solo el alimentarse en sí, sino la lucha contra el hambre y la posibilidad de pensar en que la dignidad sólo se construye con el estómago lleno. Sumado al hecho de que como lo menciona Silvia Federici (2019) la reproducción de la vida incluye el cocinar, preparar alimentos y el cuidado de la comunidad, y este ha sido históricamente desvalorizado, a pesar de ser fundamental para la sostenibilidad de la vida.

Esto es algo que hemos tenido presente siempre al juntarnos dentro y fuera de espacios del movimiento social y de las organizaciones comunitarias. Sin alejarnos de la perspectiva de la ciudad, ya que como lo desarrolla Dorey Massey (2005) los espacios urbanos son construcciones sociales que reflejan y refuerzan relaciones de poder. Reimaginar estos espacios implica considerar prácticas comunitarias como las ollas populares, y es en este espacio donde hemos encontrado una herramienta que asegure el bienestar y cuidado de quienes participan de los espacios

comunitarios y construye espacios de apropiación de la ciudad, llevando a la calle y al ojo público el problema del hambre y como la gestión colectiva da luces a soluciones hoy.

En ese sentido, desde la primera ContraMarcha en 2021 hemos repartido sopa a todxs quienes salimos a manifestarnos. Incluso en nuestra tercera versión de la movilización en 2023, este fue uno de los elementos que reivindicamos como fundamental de cara a las luchas de movimientos de disidencias sexuales y de género, poniendo sobre la mesa que “*No hay orgullo si hay hambre*”. Por ello una de las acciones permanentes y en la que basamos la construcción del evento en la Galería TransFeminista Siempre Vivas fue un gran asado vegano, que garantizara la alimentación durante toda la jornada de toma, pero además mostrar a la movilización tradicional (comúnmente llamada “El Pride”), que ese año trazó su ruta pasando justo en la avenida frente a nuestro plantón, que es posible hacer espacios de movilización donde nadie pase hambre, y se reconozca la marginación y empobrecimiento que hemos sido sometidos.

La revolución urbana que planeamos con una mirada travesti nos ha enseñado que hacer ciudad, cambiar la lógica patriarcal presente y abogar por el derecho a la ciudad va más allá de una libertad individual de consumo, como nos ha hace pensar el capitalismo, retomando lo mencionado por Harvey (2012). Ni la justicia espacial, ni los derechos humanos de las disidencia sexuales deben pensarse en clave de la individualidad o la libertad del consumo, para nosotrxs transformar, incidir la ciudad de forma colectiva es el camino y esto incluye la forma en que nos alimentamos y gestionamos el alimento para todxs. Es así como la olla popular aparece en nuestra experiencia como un dispositivo que subvierte las lógicas predominantes de la ciudad para hacer de la calle una cocina para todxs, y para

reivindicar el cuidado y la ternura como herramientas fundamentales de transformación.

La habitabilidad de toda espacialidad pública lxs concierne a lxs trevestis en tanto territorio inexplorado/inadmisible. Todo hecho histórico nos compete porque somos la fantasía mal-cuidada-borrada de todo pasado-presente; todo hecho histórico nos compete porque nuestras ancestralidades nos legaron saberes subversivos para sobrevivir entre tanto daño. Por esto, durante 4 meses de 2024, diferentes edificios del campus de la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá fueron tomados, mostrando como las apuestas y cuerpxs travestis, marikas en medio de intervenciones a edificios públicos re/deconstruyen y se construyen en medio de las trincheras más enraizadas de la cis-heterosexualidad: la cotidianidad. Esto en el marco del paro multiestamentario que inició por el descontento ante la imposición de un rector, pero trascendió a pensar la soberanía de los campus, la alimentación, el uso/desuso de espacios, incluso el ¿Para qué la educación pública?, y cómo pensarnos los afectos, amores, deseos y juntanzas en el proceso.

Frente a los vacíos que constituyen re/habitar espacios soberanos paralelos a la oficialidad del estado: imaginación, resistencia y travestismo komunitario, en este caso el kamento-Retoma del edificio Uriel Gutierrez y la unidad Camilo Torres¹³, actual

¹³ Se habla de retoma ya que este fue un importante espacio de movilización estudiantil durante la segunda mitad del siglo XX, siendo originalmente las residencias estudiantiles de la Universidad Nacional de Colombia, las cuales estuvieron en disputa entre la institución y los estudiantes hasta 1984, cuando desaparecen definitivamente luego de la masacre perpetrada por agentes del estado en el campus de la sede Bogotá el 16 de mayo, convertidas posteriormente a una sede administrativa y la rectoría.

centro administrativo y rectoría de la UNAL; y la toma del comedor central¹⁴, Chucho Leon Patiño.

Límites donde se hicieron cocinas, cocinas donde se hicieron casas, casas donde se remodelaron paredes, paredes de cooperativismo al relegar el cuidado, mostrando experiencias de juntanza cooperativa de gestión de espacios tomados (Asomosas, Asopajaritos, La coopegativa, kOkOA Chucho León). En la cocina está la casa, habitar en los límites, ciudad, género. travesti en las asambleas. Ser y hacer del Uriel no partía desde una acción marika. La incomodidad interna y no externa. La olla pasa a una cooperativa. pasar de espacios contingentes a permanentes. conclusiones en ganancias. alianzas integradas de personas fuera de la universidad y las pérdidas, de igual manera para las marikas, travestis y personas racizadas. Disputa estética, que murales permanecen y cuales se censuran o priorizan. Quedó una placa de Uriel.

¹⁴ El comedor central de la Universidad Nacional de Colombia se ubica en el centro del campus de la sede Bogotá y al igual que las residencias estudiantiles desaparece luego de la masacre del 16 de mayo de 1984, ya que era el espacio de reunión de los estudiantes, el comedor es reabierto entre 2014 y 2016 luego de más de 30 años de cierre, reduciéndolo a una parte de sus proporciones originales.

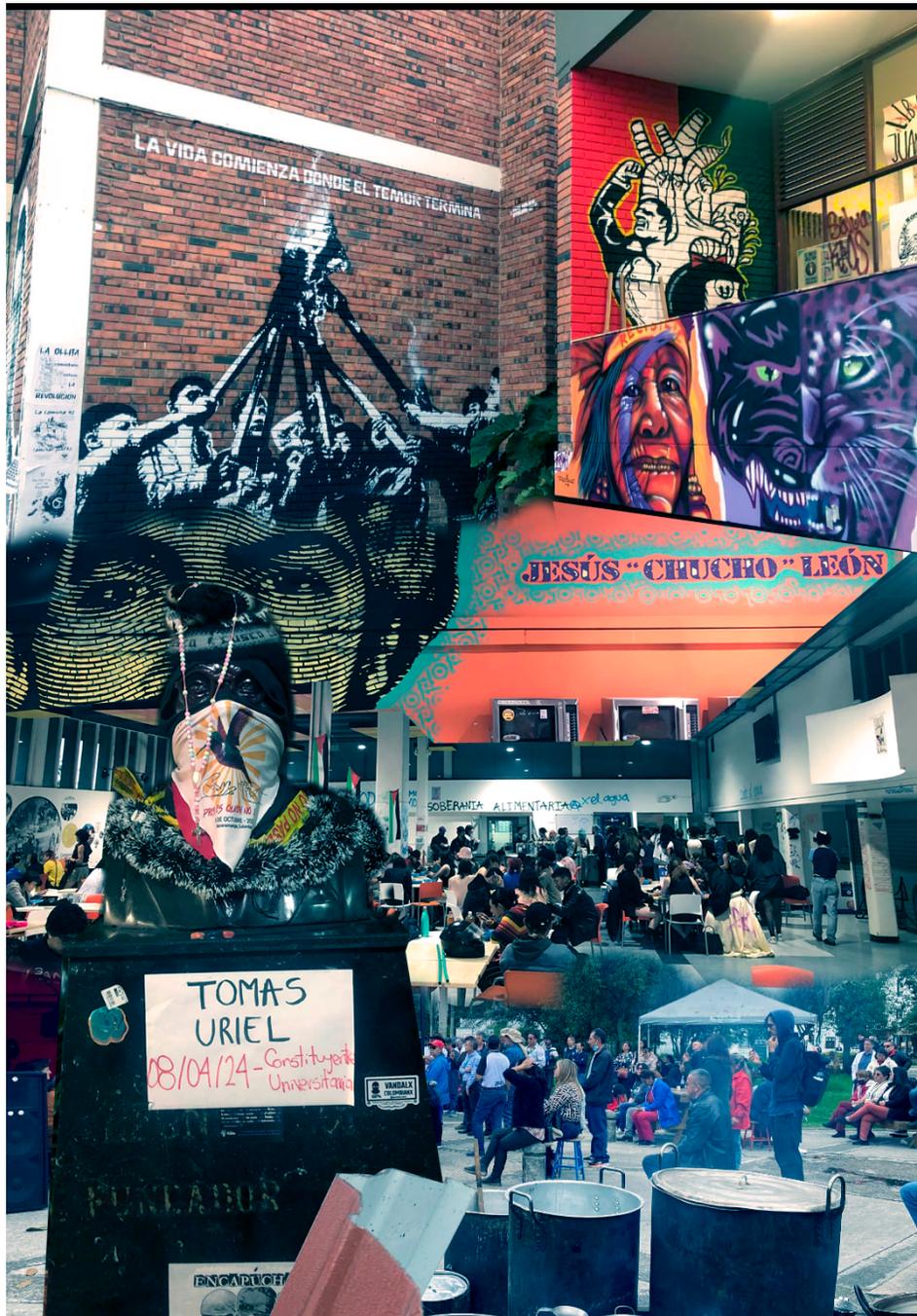


Figura 6

Reimaginar el Espacio Urbano es siempre una posibilidad de resistencia.

Este artículo no busca llegar a una conclusión cerrada, sino abrir las puertas a la reflexión y al cuestionamiento. A lo largo de este recorrido hemos explorado cómo la arquitectura, históricamente utilizada como una herramienta de normalización y exclusión, puede ser resignificada desde la mirada travesti-marika-kuir. Hemos cuestionado la rigidez de los espacios urbanos y la forma en que estos refuerzan dinámicas cis-heteronormativas que marginan a los cuerpos disidentes. Desde la precariedad, la resistencia y la colectividad, hemos evidenciado que el diseño marika no es solo un acto de creación espacial, sino un posicionamiento político que desafía los órdenes impuestos, el ideal de una ciudadanía.

Las intervenciones y apropiaciones del espacio que hemos llevado a cabo no buscan simplemente modificar el entorno físico, sino que pretenden transformar la manera en que habitamos y comprendemos la ciudad. La ContraMarcha, las ocupaciones de espacios simbólicos y la creación de estructuras urbanas para la comunidad no son meros gestos estéticos, sino manifestaciones de lucha, memoria y deseo de transformación.

Travestir el espacio es más que una metáfora: es una acción concreta de resistencia ante un sistema que nos quiere invisibilizar. Es negarnos a desaparecer de la calle, es construir espacios que nos incluyan, es hacer de la arquitectura un acto de amor y supervivencia. En este camino, hemos comprobado que la transformación de la ciudad no viene desde arriba, desde las instituciones que históricamente nos han negado, sino desde la juntanza, la creatividad y la capacidad de soñar otros mundos posibles.

Lo que planteamos aquí es un horizonte abierto: una ciudad en constante construcción, donde la dignidad no sea un privilegio, sino un derecho colectivo. La transformación de la ciudad no pasa solo por la arquitectura, sino por las prácticas, las luchas, los cuerpos que se enfrentan a las estructuras de poder para "incomodarlas", para "travestirlas" y para crear nuevas formas de habitar la ciudad. Sigamos conspirando, creando y habitando

nuestras propias formas de existencia. Porque la ciudad no nos pertenece, pero nosotres también la habitamos. Y desde ahí, el horizonte de vidas dignas para todxs es hacia donde caminamos, sigamos diseñando posibilidades para pensar nuevos caminos, para travestir el espacio, el cuerpo y la ciudad.

Imágenes

Figura 1. Gómez, Sergi. *Diseño propio para el artículo*. Mapa-Línea de tiempo. 2025.

Figura 2. Gómez, Sergi. *Diseño propio para el artículo*. Collage monumento Heroes. 2025.

Figura 3. Gómez, Sergi. *Diseño propio para el artículo*. Collage Galería TransFeminista SiempreVivas - ContraMarcha. 2025.

Figura 4. Gómez, Sergi. *Diseño propio para el artículo*. Collage proceso creativo barrio Santafe. 2025.

Figura 5. Gómez, Sergi. *Diseño propio para el artículo*. Collage arquitectura kuir barrio Santafe. 2025.

Figura 6. Gómez, Sergi. *Diseño propio para el artículo*. Collage paro multiestamentario de La Nacho - Toma Kokoa - Uriel. 2025

Bibliografía

Alcaldía Mayor de Bogotá, D.C. (2022). *Decreto 119 de 2022 (7 de abril): Por medio del cual se adoptan medidas transitorias y preventivas para la conservación de la seguridad y el orden público en la ciudad de Bogotá, D.C.* Recuperado de <https://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=122408>

Butler, J. (1990). *Gender trouble: Feminism and the subversion of identity*. Routledge.

Campuzano, G., Lorenzo, K., & Rodríguez, A. (2015). Museo travesti del Perú. *Nerter*, 43-53.

Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición . (2022). *Mi cuerpo es la verdad. Experiencias de mujeres y personas LGBTIQ+ en el conflicto armado* . Bogotá, Colombia : Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición.

Davis, A. (1981). *Women, race, & class*. Vintage Books.

Federici, S. (2019). *El patriarcado del salario: críticas feministas al marxismo*. Tinta Limón.

Feinberg, L. (1998). I'm glad I was in the Stonewall riot: An interview with Sylvia Rivera. *Workers World*.

-
- Harvey, D. (2012). *Rebel Cities: From the Right to the City to the Urban Revolution*. Verso Books.
- Kern, L. (2019). *Feminist city: A field guide*. Verso.
- Lefebvre, H. (1974). *La producción del espacio*. Ediciones Siglo XXI.
- Massey, D. (2005). *For Space*. SAGE Publications.
- Les Herejes. (2024). *Juntanzas y disidencias* (Episodio 9 temporada 6) . En *Les Herejes*. Radio UNAL. URL: https://open.spotify.com/episode/6XDmLOYJciRyqvaXrbapYl?si=psd_5caQs2OmJhU7m4_Q
- Luna, E. (2011). *Geografía de la diversidad: Chapinero (UPZ99) como distrito LGBT de Bogotá* . *Geografía de América Central*, 1-16.
- Paituví, M. (2018). *Investigación encarnada: un acercamiento a los laboratorios de autoetnografía colaborativa en base a las artes* . 1-12.
- Rivera, S. (1998). *Entrevista a Silvia Rivera por Leslie Feinberg*. (L. Feinberg, Entrevistadorx)
- Wittig, M. (1981). *One is not born a woman*. In H. Abelove, M. A. Barale, & D. M. Halperin (Eds.), *The lesbian and gay studies reader* (pp. 103-109). Routledge.